



DICASTERO

PER GLI ISTITUTI DI VITA CONSACRATA  
E LE SOCIETÀ DI VITA APOSTOLICA

Vaticano, 25 de enero de 2023

Prot. n. Sp.R. 2930/23

Queridos consagrados y consagradas:

En este momento en el que se respira en la Iglesia un espíritu sinodal, tenemos el gozo de celebrar la **XXVII Jornada de la vida consagrada** con la Celebración Eucarística en la Basílica de Santa María la Mayor. En ausencia del Santo Padre, con motivo de su viaje apostólico a la República Democrática del Congo y a Sudán del Sur, la celebración será presidida por S. E. Cardenal João Braz de Aviz. Con esta Jornada hacemos memoria agradecida de la gracia inmensa de nuestra vocación a ser “memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús” (*Vita Consecrata* n. 22) y, conscientes de que nos basta su Gracia, (cfr. 2 Cor 12,9) se la pedimos con humildad y confianza, para vivir el don de la fidelidad y el gozo de la perseverancia.

Esta Jornada nos une a todas las comunidades de vida consagrada dispersas por el mundo, peregrinas en la misma tierra que nos sostiene y en la que vivimos esta historia que nos desafía con sus clamores. Dios sigue llamando a consagrar la vida en las diferentes expresiones que se complementan y enriquecen mutuamente, y que son sobre todo un don para la Iglesia. Los institutos de vida consagrada (religiosos, monásticos, contemplativos, seculares, “nuevos institutos”), el *Ordo virginum*, los ermitaños y las sociedades de vida apostólica, expresan el todo de la vida consagrada que traduce el Evangelio en una particular forma de vida, que sabe leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos y busca cómo responder con fidelidad dinámica (cf. VC 37) a las necesidades de la Iglesia y del mundo.

El camino sinodal ha orientado nuestros mensajes anteriores en los que hemos subrayado la comunión y la participación. En este mensaje nos referimos a la misión, a “ensanchar la tienda”, actitud que está en el centro de la acción misionera, como nos lo recuerda el título del documento de trabajo para la etapa continental del Sínodo. La misión nos lleva hacia la plenitud de nuestra vocación cristiana, nos da la oportunidad de volver al estilo de Dios, que “es cercanía, compasión y ternura” que se expresa con palabras, con la presencia, con lazos de amistad. No podemos separarnos de la vida; es necesario que alguien se haga cargo “de las fragilidades y las pobrezas de nuestro tiempo, curando las heridas y sanando los corazones quebrantados con el bálsamo de Dios” (Papa Francisco, *Inicio del proceso sinodal*, 9 de octubre de 2021).

“La misión es el oxígeno de la vida cristiana: la vigoriza y la purifica” (Papa Francisco, *Audiencia general*, 11 de enero de 2023). Para vivir la misión al estilo de Dios, como vida consagrada tenemos necesidad del aliento del Espíritu, que oxigene nuestra consagración, que ensanche nuestra tienda, que no deje que se borre o eclipse el deseo de salir y llegar a los demás para anunciar el Evangelio, que reavive en nosotros el fuego misionero. Él es el verdadero protagonista de la misión y al mismo tiempo el que mantiene la frescura de nuestra fe para que no se marchite.



Esta Jornada nos impulsa, como vida consagrada, a hacernos estas preguntas: ¿Invocamos al Espíritu con fuerza y frecuencia y le pedimos que Él reavive en nuestro corazón el fuego misionero, el celo apostólico, la pasión por Cristo y por la humanidad? ¿Nos sentimos urgidos a “hablar de lo que hemos visto y oído” (1Jn 1,3)? ¿Sentimos la nostalgia de Cristo? ¿Sufrimos y arriesgamos en sintonía con su corazón pastoral? ¿Estamos dispuestos a “ensanchar nuestra tienda”, a caminar juntos? Y sobre todo nos preguntamos: ¿Es la Persona de Jesús, sus sentimientos, su compasión, lo que apasiona nuestro corazón?

Desde siempre, pero también en estos últimos años, hermanas y hermanos consagrados han asumido los mismos sentimientos de Jesús que los han llevado a dar la vida por sus hermanos. En esta Jornada celebramos su sangre derramada en unión con Cristo que es más elocuente que cualquier discurso sobre la misión. Junto a ellos está también la sangre derramada de las víctimas de la guerra, de la violencia, del hambre, de la injusticia.

Nosotros, que día a día tocamos la salvación de Dios, vivamos la misión como el don gratuito a los demás de todo lo que somos y tenemos. Nosotros, que palpamos “la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día”, ensanchemos nuestra tienda y compartamos así “un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación”. (Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones*, 6 de enero de 2021).

Estemos donde estemos, estemos como estemos, somos misión si está en nuestro corazón el Amor de Dios. La misión ensancha el espacio de nuestra tienda y nos enseña a crecer en sincera armonía, estrechando lazos, caminando juntos, con la premura de María y con su profunda alegría.

¡Juntos, en comunión y participación, somos Misión de Dios!

María nos acompaña en nuestro camino misionero.

  
João Braz Card. de Aviz  
Prefecto

✠ José Rodríguez Carballo, O.F.M.  
Arzobispo Secretario

